

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN AMERICA LATINA

Víctor M. BERNAL SAHAGÚN*

Del 30 de marzo al 4 de abril de 1981 se celebró, en la "Colonia Tovar", cercana a la ciudad de Caracas, Venezuela, la primera parte del seminario internacional en que se discutieron desde posiciones teórico-políticas muy diversas, las causas y consecuencia de la crisis capitalista y su impacto en América Latina. Una segunda parte, de profundización sobre algunos aspectos muy concretos de la crisis en nuestros países, se llevará a cabo en la ciudad de México, en una fecha aún no determinada.

La idea original de llevar a cabo la reunión surgió a fines de 1979 —a iniciativa de Arturo Bonilla, a la sazón director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM— y de inmediato contó con el apoyo entusiasta del Centro de Estudios Nacionales del Desarrollo Económico y Social (CENDES), del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, ambas dependencias de la Universidad Central de Venezuela, y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), quienes copatrocinan el evento y organizaron esta primera fase.

El propósito, como apuntan los compañeros de CENDES —institución que, dicho sea de paso, en este año cumple veinte años de haber sido fundada—, es el de "profundizar en dos aspectos particulares de la crisis mundial: la crisis financiera y la crisis energética. [Aunque] resulta evidente [...] que sólo la comprensión profunda de las características y naturaleza de la actual crisis económica internacional permitirá avanzar en el análisis de cualesquiera de sus manifestaciones particulares".¹

* Investigador del IIEc-UNAM.

¹ Introducción a la exposición de motivos del Seminario "La crisis eco-

Esta es la razón por la que el temario se dividió en tres grandes áreas de estudio:

- a) la crisis general económica;
- b) la crisis financiera, y
- c) la crisis energética.

Dentro de cada área, se presentaron ponencias centrales, y se nombraron comentaristas oficiales para avivar el debate.

La importancia de la reunión difícilmente podría ser soslayada, máxime si se toma en cuenta no solamente la participación de especialistas del más alto nivel sino el hecho de que los gobiernos de las mayores potencias económicas del mundo han reconocido que los problemas que la crisis ha ocasionado en sus países son de una extensión y profundidad no enfrentados desde la "Gran Depresión" de 1929, y las asociaciones de científicos sociales de todo el mundo han prestado especial interés al estudio de estos temas, como la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, cuyo segundo congreso mundial se celebró en abril del presente en la ciudad de La Habana, Cuba, se centró en el examen de la crisis y el Nuevo Orden Económico Internacional.

En términos generales, los trabajos estuvieron orientados a avanzar en la resolución de las dudas más apremiante respecto a la génesis de la crisis, sus manifestaciones más ingentes y las posibilidades y alternativas para enfrentarla.

Los niveles de análisis corresponden a la división temática planteada. "Un primer conjunto de interrogantes tiene que ver con la naturaleza de la crisis y, primordialmente, con [sus] causas y características. [...] ¿Cómo se integran las concepciones generales que explican la ocurrencia de las crisis con las características y peculiaridades que ha asumido el desarrollo del capitalismo en esta fase? [...] ¿Hay una crisis general económica internacional, y cómo se manifiesta? [...] ¿Cuáles son las posibles salidas de la crisis...?"² tanto desde el punto de vista de las organizaciones internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etcétera) como de las asociaciones y grupos de países del "Tercer Mundo" ("grupo de los 77", Movimiento de los Países No Alineados, entre otros)?

O, en cuanto a fenómenos de mayor especificidad, como la crisis

nómica internacional y su impacto en América Latina" (borrador), CENDES, Caracas, 1980.

² *Ibid.*

financiera y energética, "¿cómo se relacionan a la crisis general del sistema...? ¿cuáles son sus consecuencias..." respecto a la reproducción del capital en el espacio nacional y en el mercado mundial y, como resultante, a una nueva división internacional del trabajo [...], a las condiciones de vida de aquellos países [que sufren el] mayor impacto de la crisis financiera [y/o energética]"³.

Las respuestas que se apuntaron en el seminario no pretenden de ninguna manera ser las definitivas y concluyentes. El debate seguirá aún por mucho tiempo, y esta reunión sólo pretende contribuir al mismo. La última palabra, sin duda alguna, la dirán los propios pueblos latinoamericanos, a quienes debemos procurar darles —los que de una u otra forma laboramos en las ciencias sociales— todos los elementos que nos sea posible para coadyuvar al conocimiento pleno de nuestra realidad económica, política y social, como un instrumento que sirva para su transformación.

Creemos que ése es el elemento fundamental que inspira —o debiera inspirar— reuniones como ésta, de la que surgirán sin duda valiosos documentos que servirán como instigadores de una polémica más amplia, que salga de los círculos universitarios y alcance a los protagonistas centrales de la historia: los trabajadores de todas las naciones en búsqueda de su libertad.

³ *Ibid.*